



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,  
Michelle Bachelet Jeria,  
en Encuentro Anual de la Industria,  
organizado por la SOFOFA**

Santiago, 17 de Octubre de 2017

Amigas y amigos:

Quiero, primero que nada, agradecer la invitación a participar en este Encuentro Anual de la Industria, el último al que asisto como Presidenta de la República. Este espacio se ha caracterizado por propiciar un diálogo respetuoso y con una mirada de futuro que le hace bien a Chile, y que espero, sinceramente, se mantenga y fortalezca. Y al oír las palabras de Bernardo Larraín, estoy segura que así será.

Quiero partir diciendo que considero valioso que en esta ocasión la SOFOFA haya introducido cambios de forma y tono, porque es una señal interesante, pues va en la dirección correcta: la que tiene toda organización de revisar sus prácticas y acercar las miradas con la sociedad tal como es hoy.

El temor de nuestras diferencias debe abandonar nuestra convivencia. Cada paso que demos en favor del entendimiento, nos fortalece.

Todos quienes tenemos responsabilidades públicas somos interpelados por exigencias similares: más transparencia, más rendición de cuentas, pero también más cercanía y empatía.



Dirección de Prensa

Ese es el Chile de hoy, que nos pide más. Un Chile que nos demanda mayores esfuerzos para recobrar esa confianza que años de malas prácticas y el descuido de lo común han fragilizado.

Ese es también el mundo de hoy, que cambia a tal velocidad y con tanta profundidad, que la condición para cualquier liderazgo pasa por saber salir de la zona de confort.

Entonces, hoy en este año 2017, año de elecciones presidenciales y parlamentarias, tiempo de formular los desafíos del futuro, hay preguntas que se hacen ineludibles para las élites chilenas:

¿Hemos hecho lo suficiente para proyectar a Chile como nación desarrollada en todas sus dimensiones?

¿Cuánto más estamos dispuestos a hacer?

¿Tendremos la capacidad y voluntad para construir la visión común que nos permita asumir las decisiones que deben consolidarse y proyectarse?

Reconocer nuestros roles y diferencias para articularlos en un espacio común de visiones y decisiones: allí se encuentra parte importante de las chances que tendrá nuestro país de dotarse de las capacidades para alcanzar un desarrollo que se sostenga en el tiempo.

Por un lado, los poderes públicos, las empresas y las organizaciones de la sociedad civil deberán demostrar día a día su capacidad para adaptarse a entornos muy cambiantes, que abren inéditas oportunidades, pero también riesgos y complejidades mayores.

Y frente a ellas, el recurso básico –y usted también lo mencionaba- es la confianza. No como un valor etéreo, sino muy concreto: saber escuchar, reconocer las razones del otro y disposición a acordar.





Dirección de Prensa

Por otro lado, debemos persistir en las opciones que traerán prosperidad y cohesión a Chile. Aunque podemos diferir respecto de las mejores formas de alcanzarlos, nuestro deber es trazar horizontes compartidos.

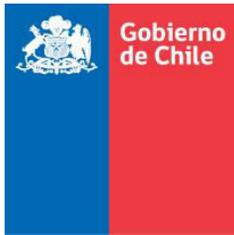
Creo que es fundamental que seamos autocríticos. Las organizaciones políticas, empresariales y gremiales, hemos sido lentos frente a muchos cambios de la sociedad chilena, pero también creo que hay un conjunto de señales y, sobre todo, acciones, que nos autorizan a pensar que ya empiezan a existir con mayor claridad estos horizontes compartidos de los que hablo.

Por eso no pierdo mi optimismo: Chile va en la línea correcta. No quiero decir, en la línea perfecta ni en línea recta. Va en la dirección correcta del modo en que lo hace un país que se ha vuelto complejo, pujante y diverso: con tensiones, avances y correcciones, pero sin perder el norte.

Hoy hay, sin duda, una toma de conciencia después de las crisis que golpearon distintos ámbitos de nuestra vida social: la legitimidad de nuestras instituciones, la fragilidad de nuestro entorno natural, la solidez de nuestra economía.

Esa es hoy nuestra mayor fortaleza como país, lo he señalado muchas veces. Hemos enfrentado desafíos inéditos, sociales, económicos, culturales y naturales, y los hemos enfrentado dando un paso adelante, porque ni el inmovilismo ni retroceder a las soluciones de ayer, son alternativas viables.

Las leyes de la Agenda de Probidad y Transparencia, que elevan estándares y favorecen la competencia, o el perfeccionamiento de instrumentos de medición claves para las políticas públicas –como la recuperación del Censo, la actualización de la medición de la pobreza, o la elaboración de informes de productividad en cada proyecto de ley a que hacía mención Bernardo Larraín–, son sólo algunos de los ejemplos en que como país hemos sabido reaccionar a tiempo.



Dirección de Prensa

Yo no tengo ni un problema, yo puedo continuar, pese a la crítica permanente de frenesí o hemorragia legislativa, podemos enviar proyectos de ley de aquí a que terminemos el Gobierno, Bernardo. Y, por cierto, las otras temáticas que ustedes planteaban.

Entonces, yo decía, volver a validar nuestra institucionalidad ambiental y poner en marcha acciones concretas para contener el cambio climático –como la reducción de emisiones con una matriz energética más limpia o la conservación de áreas terrestres y marinas esenciales para la absorción del CO<sub>2</sub>–, son otros indicadores de que la sociedad chilena mira su futuro con otros ojos.

¿Qué ocurre con el tercer ámbito, la solidez de nuestra economía?  
¿Qué es lo que hemos hecho bien y qué es lo que nos falta por hacer?

Yo diría que hay logros significativos, en especial respecto de los modos en que se han iniciado. Casos emblemáticos son las agendas de Energía o de Productividad; en diversificación productiva, también hay esfuerzos valiosos.

Se han identificado nudos estratégicos y se ha ido definiendo una visión. Y se ha producido acción, movimiento. Hay numerosas iniciativas que han permitido una labor concertada entre el mundo privado y público, confirmando que se pueden alcanzar resultados concretos.

Por eso que es tan fundamental que se vayan decantando ciertos consensos, que acordemos ciertas áreas críticas para nuestro desarrollo y que establezcamos un marco técnico y político para abordarlas.

Lo vuelvo a repetir: la eficacia práctica de nuestras instituciones pasa también por la legitimidad que le reconozcan los ciudadanos. Modernizar no es sólo un asunto de eficiencia, es también poner al día las opciones y los instrumentos públicos respecto de los cambios y



Dirección de Prensa

demandas de la sociedad. Y ello no se consigue apelando a ortodoxias o echando mano a poderes de veto, sino con diálogo y la deliberación abierta y colaborativa.

Veamos una aplicación concreta de lo que estoy diciendo.

Este año, la organización del Encuentro Nacional de la Empresa propone que pongamos el foco en los jóvenes que ni trabajan ni estudian. Los “NiNis”. Es decir, que asumamos desafíos precisamente allí donde no hay respuestas unilaterales y donde quedan reflejadas las falencias de nuestro desarrollo.

Los resultados de la encuesta Casen 2015 señalan que del total de personas jóvenes de Chile, un 12,8% se encuentra laboralmente inactivo y no estudia. El año 1990 eran 25%; el 2000 eran 18,6%, y ahora llegamos a 12,8.

Uno podría preguntarse ¿por qué alarmarse de un fenómeno que parece que va en bajada, que está contenido?

Pero yo creo que es un desafío importante, por la sencilla razón que quisiéramos que las personas jóvenes tengan a su disposición la mayor cantidad de oportunidades y no se vean expuestos a la exclusión. Porque no podemos esperar 20 años más para que la energía irremplazable de todos esos jóvenes, se incorpore a la construcción del desarrollo.

Lo primero es reconocer lo multidimensional del problema. Desagregando la información sobre los llamados “NiNi”, vemos que ellos son en gran parte reflejo de desigualdades persistentes: de género y socioeconómicas.

En Chile hay una evidente brecha en participación femenina en el mercado laboral que impacta en nuestro Producto Interno Bruto y en la calidad de vida de los hogares. Entre las personas jóvenes esto es menos marcado que entre los adultos (54,5 vs 42,6), y su disminución



Dirección de Prensa

es una buena noticia. Pero sigue confirmándose una desigualdad de género, en participación y en ingresos.

Por otro lado, persiste la desigualdad socioeconómica: la tasa de participación laboral es prácticamente la mitad en el primer quintil versus el cuarto y el quinto quintil.

No es una sorpresa que donde hay mayor presencia de personas en situación de pobreza, es en el grupo “NiNi”.

Otra dimensión que debe observarse, es que los “NiNis” no son sólo un dato estadístico binario: “trabajan o no”, “estudian o no”. Son también trayectorias vitales, que van acentuando situaciones de exclusión más permanentes.

Y sabemos que un aspecto clave es la deserción escolar o laboral. En el caso de las mujeres, el estudio que se ha hecho sobre las mujeres “NiNi”, la verdad que está muy vinculado a embarazo adolescente. Y muchas veces, ya a los 18 años tienen tres hijos. Entonces, creo que si van a hacer su intervención, es necesario desagregar por sexo, porque los factores son distintos.

Yo decía que es clave un conjunto de condicionantes previos, familiares, socioeconómicos, territoriales, culturales, y da lugar a perspectivas muy estrechas: pobreza, inestabilidad familiar e incluso delincuencia.

Y es aquí cuando debemos mirar la realidad de frente: las políticas públicas, las empresas, las organizaciones sociales, tienen un impacto –a veces positivo y otras, negativo– en la construcción de estas trayectorias.

Porque, claramente, para este tipo de situaciones complejas no hay una bala de plata para enfrentarla, porque es de una complejidad tal, multidimensional y, a la vez, un fenómeno relativamente novedoso,





Dirección de Prensa

que por lo demás es mundial. Entonces, tenemos que aprender de otros, dialogar entre nosotros, decidir y explorar.

Como Gobierno hemos avanzado desde diversos frentes con el objetivo de conseguir un impacto positivo sobre las trayectorias educacionales y laborales de los jóvenes, especialmente de los más vulnerables. Sin duda es en el sistema educacional que hemos concentrado más esfuerzos, porque es donde la contribución del Estado es más irremplazable.

Hay datos positivos: entre los jóvenes ha bajado el porcentaje de no asistencia a educación media de 5,3 a 3,7%, la primera cifra es del 2013 y la última es del 2015. En el caso de la educación superior también ha bajado la no asistencia, no es tanto la rebaja, pero algo ha bajado, de 51,6 a 49,7%.

Allí radica, entre otros, la importancia de la gratuidad, para que los recursos de las familias no sean un impedimento.

Pero hay una necesidad de operar focalizadamente en los casos de abandono o deserción escolar, porque la deserción escolar subió de 80,9 a 82,2%. Y es un tema al que hay que prestar atención.

Y esto no es solamente un asunto de cobertura, de absorción del sistema. Calidad es acompañamiento, no solo mediciones. Por eso la carrera docente representa un logro muy importante para Chile con las horas no lectivas, para que los profesores puedan preparar mejor sus clases, pero además dedicar tiempo al vínculo con los estudiantes. Es una de las medidas más eficaces para reaccionar a tiempo.

El programa PACE, que es el programa de acompañamiento escolar, es otro caso interesante, que se conoce poco, que por un lado apoya el ingreso de jóvenes de menores recursos al sistema universitario y, por el otro, los apoya a permanecer en sus carreras, es decir, a disminuir la deserción una vez ingresados a las universidades.





Dirección de Prensa

Y para abrir otras oportunidades, hemos reconocido la importancia de la educación técnico-profesional, así como su necesidad de renovación urgente. Por eso creamos 15 CFTs estatales, en todas las actuales regiones.

Pero más allá de la creación de instituciones, hemos modernizado la manera de hacer las cosas en ellos. En la elaboración de la oferta formativa, hemos buscado que se sienten en la mesa los representantes del sector productivo de cada región, para articular demandas de la industria y la formación de los jóvenes. Es decir, con un fuerte sello descentralizador y ofreciendo algo esencial: una trayectoria factible, un proyecto de vida en el que se puedan concentrar.

Sabemos que muchas empresas y gremios están explorando iniciativas y proponiendo estrategias en el campo de la educación técnico-profesional. En muchos de esos casos hay una importante articulación público-privada, y es hora de poner en diálogo todas estas iniciativas y recoger las mejores prácticas para seguir avanzando.

Y en la relación de los jóvenes con los mercados laborales también hay muchísimo espacio para crecer, pues sólo el 48,5% de las personas jóvenes participa en el mercado laboral.

Por eso hemos dado prioridad específica a mujeres y jóvenes cuando reorganizamos los programas de capacitación en torno al Más Capaz. Se han capacitado a más de 50 mil jóvenes, cuyas rentas promedio, luego de un año transcurrido los cursos, son de 320 mil pesos.

Con el Subsidio Empleo Joven, hemos facilitado la incorporación al mundo del trabajo de más de 140 mil jóvenes de los sectores más vulnerables de la población, desde el 2014 a la fecha. Más de mil empresas han podido privilegiar la contratación de jóvenes.





Dirección de Prensa

Recordemos, además, que uno de los aspectos centrales de la Reforma Laboral ha sido dar espacio a la adaptabilidad para los grupos de jóvenes.

Pero más allá de las iniciativas públicas o privadas, sea en el ámbito educacional o de capacitación laboral o de subsidios, quiero poner otro elemento para la discusión. Los “NiNi” también nos plantean una pregunta de fondo, que toca a todos los jóvenes por igual. El trabajo es más que una fuente de ingresos, especialmente entre los jóvenes actuales, que tienen una opción muy fuerte por sus vocaciones y estilos de vida. El trabajo es más que nunca un espacio de realización humana.

¿Estamos como sociedad ofreciéndole a los nuevos jóvenes alternativas reales de realización personal, adecuadas a su cultura y aspiraciones?

Debemos hacernos preguntas como éstas, porque modernizar es también poner a las instituciones a tono con la sociedad.

Por ejemplo, ¿hay suficiente articulación entre los mayores niveles educacionales de los jóvenes y la calidad y sofisticación de los empleos que el mercado les ofrece?

¿Estamos haciendo lo suficiente en términos de ingreso?

¿Estamos haciendo lo suficiente para crear climas laborales más horizontales, con apertura a la innovación, con roles más flexibles, adecuados a esa cultura juvenil que nosotros mismos propiciamos a través de las nuevas pedagogías o a través de los medios de comunicación?

No tiene sentido que incubemos un desacople entre los cambios culturales, las mayores capacidades educacionales de las nuevas generaciones, y las oportunidades y estilos de trabajo que ofrece el mercado laboral.



Dirección de Prensa

Estas reflexiones de presente y futuro deben acompañar nuestras tareas del desarrollo, nuestra reflexión sobre políticas públicas y modernización económica. Es hora de entender, de una vez por todas, que el desarrollo no puede ser un número en relación al Producto Interno Bruto. Debe tener un impacto en la calidad de vida de nuestros compatriotas y en las perspectivas de las próximas generaciones.

Entonces, hay que atreverse a innovar, aprender de otros espacios de trabajo y formación, como los voluntariados o programas como Capacita Chile o el GobLab o el Programa de Ingeniería Corfo/Mineduc, así como los múltiples espacios de cooperación público-privada en marcha.

Ésta debe ser una oportunidad para revisar nuestras políticas públicas, para explorar en la diversidad de mecanismos. Ésta es también una oportunidad para que el mundo privado, primer empleador nacional, ofrezca un abanico de opciones desde las cuales los jóvenes puedan realizarse y contribuir al desarrollo de Chile.

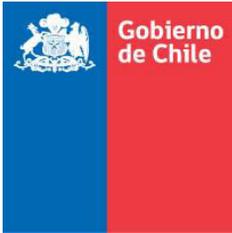
Amigas y amigos:

Nuestro desarrollo es realmente sólido y sostenido cuando es inclusivo, cuando sumamos todos los talentos y capacidades. Eso requiere compartir tareas, incorporar una cultura innovadora y asumir que sin visión de largo plazo, es poco lo que avanzamos.

Chile puede tener la tranquilidad que, lejos de los focos y las malas noticias, en estos años se han creado múltiples espacios de trabajo colaborativo, mesas de acuerdo para definiciones estratégicas y se ha establecido una mirada de largo plazo donde todos tenemos voz.

No perdamos lo avanzado.





Dirección de Prensa

La invitación, por tanto, es a seguir explorando, creando, abriendo puertas, en diálogo y colaboración. A emprender en el mundo de hoy y para el mundo de hoy.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

Santiago, 17 de Octubre de 2017.  
MLS.

